

María Florencia Girola

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"
Universidad Nacional de San Luis
Año 9 – Nº 16 (Noviembre /2005)
<http://www.revistakairos.org>

Experiencias del *lugar* en un gran conjunto habitacional de la Ciudad de Buenos Aires: del proyecto moderno a la relegación urbana

María Florencia Girola*

Resumen

La década del '90 marcó un significativo punto de inflexión en la ciudad de Buenos Aires, un hito que se tradujo en una serie de resonantes transformaciones, algunas de ellas ya concretadas (ennoblecimiento del Abasto, recuperación de Puerto Madero, consolidación del circuito turístico San Telmo-La Boca, construcción de torres-country como lugar de vivienda permanente de sectores medios-altos) y otras aún en suspenso (proyecto Retiro). En simultaneidad con estos procesos de remozamiento urbano comandados por alianzas público-privadas, la ciudad también registró una serie de mutaciones mucho menos "rutilantes": disminución de inversiones públicas en materia de política habitacional, debilitamiento y cuasi-desaparición de estrategias tendientes a construir ciudad en un sentido social.

Es justamente en un escenario urbano devaluado que proponemos detener nuestra mirada, con la finalidad de reflexionar sobre la manera en que los actores sociales comprometidos en la constitución de este espacio local construyen su peculiar *sentido de la experiencia del lugar* (Zukin, 1996). Para concretar nuestro objetivo, la ponencia se nutre de un trabajo de campo antropológico - iniciado en 2003 y aún en curso- que llevamos adelante en una vivienda de interés social construida bajo la modalidad del gran conjunto urbano. La metodología cualitativa que hemos adoptado incluyó el relevamiento de dos tipos complementarios de fuentes: por un lado, información proveniente de observaciones de campo y entrevistas en profundidad realizadas entre residentes del Complejo Habitacional Soldati (situado en el barrio de Villa Soldati del suroeste porteño); y por otro lado, datos secundarios referidos a nuestra temática de interés (artículos periodísticos, estadísticas, documentos oficiales, etc.).

Palabras Claves

Ciudad moderna, viviendas de interés social, relegación urbana, Conjunto Urbano Soldati, Ciudad de Buenos Aires.

María Florencia Girola

Summary

The 90s were considered a significant turning point in the city of Buenos Aires, a milestone reflected in several remarkable transformations, some of which are already completed (the improvement of the Abasto Market, the recycling of Puerto Madero, the consolidation of San Telmo-La Boca touristic circuit, the building of skyscraper- condominiums as middle and high class permanent housing), and many others which are still a project (Retiro project). Together with these recycling processes carried out by public-private alliances, the city has experimented less glamorous transformations: a reduction in public inversions with regard to housing policies, the weakening and quasi-disappearance of strategies concerning the building of a social city.

It is here, in a devaluated urban scenario, where we intend to stop in order to analyse the way in which social actors deeply committed to constructing this local space build up their peculiar sense of the urban experience (Zukin, 1996). Likewise, we will present a discussion on the concept of urban relegation, which is considered one of the main processes present in contemporary cities. This study is based on anthropological fieldwork -began in 2003 and still in progress- carried out in Soldati Housing Estate (located in Villa Soldati neighborhood in southern Buenos Aires). The qualitative methodology adopted in this research is enhanced by two complementary sources: information from fieldwork and interviews with the residents of Soldati Housing Estate; and on the other hand, supplementary data concerning our field of interest (articles, statistics, official documents).

Keywords

Modern city, public housing / policies, urban relegation, Soldati Housing Estate, Buenos Aires city

Introducción

La década del '90 marcó un significativo punto de inflexión en el paisaje urbano de la ciudad de Buenos Aires, un hito que se tradujo en una serie de resonantes transformaciones, algunas ya concretadas y otras aún en suspenso. Entre los cambios más visibles podemos incluir la reconversión de Puerto Madero, el ennoblecimiento del barrio del Abasto, la construcción de edificios "inteligentes" para sedes empresariales, hotelería internacional y torres-country, como así también el anunciado -y por ahora postergado- proyecto Retiro. Retomando las sugerentes formulaciones de Gorelik (2004) podemos afirmar que estas mutaciones ocurridas en los '90 integraron un auténtico "giro epocal" que modificó tendencias urbanísticas de larga duración en la historia porteña. En este sentido, desde aquellos años y hasta la actualidad, se ha consolidado un nuevo modelo de planeamiento de la ciudad caracterizado por el repliegue del Estado como principal regulador / promotor del desarrollo metropolitano y por la realización de emprendimientos de gran magnitud bajo el auspicio de inversiones privadas. Esta verdadera urbanización del capital (Gorelik, 2004) viene afianzando una ciudad principalmente destinada al uso de sectores medios y altos, cuya lógica de producción

María Florencia Girola

espacial responde a las reglas de rentabilidad inmobiliaria del capital privado (arquitectos, financistas, empresarios de la construcción, promotores y developers), aunque siempre con la anuencia de las agencias estatales pertinentes (Mignaqui, 1999).

Pero nuestra apretada síntesis del pasado urbano más reciente estaría incompleta si no mencionáramos que los años '90 tuvieron una faceta menos exitosa y rutilante. Efectivamente, en simultaneidad con estos procesos de remozamiento, la ciudad de Buenos Aires asistió a la disminución de inversiones públicas en materia de política habitacional, al debilitamiento y la cuasi-desaparición de estrategias tendientes a construir ciudad en un sentido social, atendiendo a las necesidades básicas de sus ciudadanos (Velázquez, 2002). En relación a este punto podemos mencionar, a título de ejemplo, los paulatinos recortes sufridos por el Fondo Nacional de la Vivienda -ajustes que incluyeron la federalización del sistema mediante la transferencia de sus recursos directamente a las provincias-ⁱ, y la privatización de los servicios urbanosⁱⁱ.

Todos los intentos oficiales por posicionar a la ciudad de Buenos Aires entre las metrópolis del Primer Mundo han sido irremediamente interpelados por el deterioro del espacio público, el aumento de la sensación de inseguridadⁱⁱⁱ, el abandono de las viviendas de interés social y el incremento de la pobreza urbana, vale decir, de la población residente en villas-miseria, casas de inquilinato, hoteles y pensiones, conventillos y casas tomadas. La ciudad que se constituyó mirando a Europa, la excepción en el contexto latinoamericano, se encontró finalmente -parafraseando a Borges- con su destino sudamericano^{iv}.

Es justamente en un espacio urbano devaluado -contracara de las transformaciones tan publicitadas con las que abriéramos estas páginas- que proponemos detener nuestra mirada, con la finalidad de reflexionar sobre la manera en que los actores sociales comprometidos en la constitución de este escenario local construyen su peculiar *sentido de la experiencia del lugar* (Zukin, 1996). Para concretar nuestro objetivo, el artículo se nutre de un trabajo de campo antropológico -iniciado en 2003 y aún en curso- que llevamos adelante en una vivienda de interés social construida bajo la modalidad del gran conjunto urbano. El trabajo etnográfico ha contemplado el relevamiento de dos tipos complementarios de fuentes: por un lado, información cualitativa proveniente de observaciones de campo y entrevistas en profundidad realizadas entre residentes de un complejo habitacional situado en el barrio de Villa Soldati; y por otro lado, datos secundarios referidos a nuestra temática de interés (artículos periodísticos, estadísticas, proyectos urbanísticos, etc.). A continuación, nos concentraremos entonces en el análisis de las representaciones y prácticas sociales desplegadas por los residentes de un conjunto urbano del suroeste porteño, a partir de una triple caracterización de la noción de lugar: el *lugar utópico* o planificado, el *lugar tópico* o vivido, y el *lugar heterotópico* o temido (Reguillo, 2003)^v.

1. El *lugar utópico* del progreso urbano

María Florencia Girola

El Complejo Habitacional Soldati fue concebido por el Ministerio de Bienestar Social a través de la Secretaría de Vivienda y del Banco Hipotecario Nacional, en el marco del Plan Alborada y del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (P.E.V.E.). El primero de estos planes tenía por objetivo principal cubrir el déficit de viviendas entre los grupos de escasos y medianos recursos, mientras que el segundo buscaba contribuir a la erradicación de villas en el ámbito del área metropolitana de Buenos Aires^{vi}. La imponente edificación, que se recorta en un barrio de casas bajas, forma parte de las viviendas de interés social construidas bajo la modalidad del gran conjunto urbano^{vii}.

La propuesta se concretó en el año 1971 mediante un llamado a concurso nacional destinado a profesionales arquitectos y empresas de la construcción. Las tareas se prolongaron desde 1973 hasta 1978 con el fin de albergar a sectores populares y a grupos medios realojados por obra pública. La procedencia de los primeros destinatarios incluyó a empleados municipales, erradicados de la villa 31 de Retiro y de conventillos de La Boca, e inquilinos provenientes de distintos barrios de la ciudad, entre otros:

“... yo me mudé al complejo en 1979, venía del Bajo Belgrano en donde alquilaba un departamento con mis viejos y hermanos. Durante el gobierno de Videla nos salió la posibilidad de acceder a un techo propio en los monobloques y ni lo pensamos porque el precio era muy accesible, casi regalado...” (Fernando, 44 años, residente del complejo)^{viii}.

En tanto espacio promovido por el Estado, planificado por un reconocido staff de arquitectos de la época y construido con una tecnología novedosa para el momento, el emprendimiento fue originalmente concebido como lugar donde se concretaría una utopía urbana heredera de los valores de la modernidad (Ortiz, 2000). Por un lado, el complejo fue ideado como un objeto específico de planificación urbano-arquitectónica: un gran sistema bajo-alto en el cual los abundantes espacios verdes, las calles internas (peatonales o vehiculares), los pasillos y los puentes, asegurarían la constante circulación de sus residentes^{ix}. Acorde a los principios arquitectónicos modernos, la construcción privilegió la subordinación de la estética a la función, promoviendo una edificación homogénea y geométrica, adornada exclusivamente por el uso de colores fuertes (azul, ladrillo, amarillo y verde)^x.

Por otro lado, se esperaba lograr dentro del complejo una forma particular de urbanidad, vale decir, el establecimiento de relaciones sociales basadas en actitudes de respeto y aceptación, en principios de libertad e igualdad (Giglia, 2000)^{xi}. Para fomentar los intercambios pacíficos -aunque no por ello sin conflictos- entre los diversos residentes, la convivencia y la participación social, los responsables del proyecto incluyeron una escuela primaria, un centro comunitario y dos paseos comerciales. Estos últimos contarían con una amplia gama de rubros: panadería, ferretería, peluquería para damas y hombres, librería, confitería, sucursal del Banco Hipotecario Nacional, oficina de correo, etc.

María Florencia Girola

“...tenías de todo adentro del complejo, farmacia, perfumería, supermercado, mercería, una modista, donde nosotros estábamos hasta teníamos laverrap...” (Karina, 29 años, ex-residente).

Como vemos, el proyecto intentaba recrear todos los componentes de la ciudad moderna, al tiempo que aspiraba generar poderosos sentidos de pertenencia entre sus habitantes. En los documentos vinculados a la planificación original que hemos relevado y analizado, se consignaban como objetivos:

“...individualizar la vivienda dentro de un conjunto único y destruir la anomia mediante la reproducción del microclima urbano, recurriendo a la calle, la plaza, el barrio, el circuito de compras y los sitios de encuentro social y cruce espontáneo. (Conjunto Habitacional “Soldati”. Primer Premio del Concurso Nacional, 1973).

De este modo, el *lugar utópico* o planificado funcionaría como una auténtica ‘ciudad dentro de la ciudad’, una vivienda social-modelo que recuperaba los emblemas de la modernidad urbana (la calle y la plaza, símbolos por excelencia de la convivencia democrática en el espacio público), impulsando el desarrollo de la zona sur:

“...y el hecho de que trajeran el complejo algo hizo de progreso al barrio porque el comerciante se levantó muchísimo, son muchos miles de personas...vos imagináte que los comerciantes se fueron todos para arriba (...) claro que después nos trajeron otros problemas...” (Felisa, 65 años, vecina del complejo y residente del ‘barrio viejo’^{xii}).

No está de más recordar que la construcción de grandes conjuntos urbanos constituyó una tendencia que se registró inicialmente en Europa y América anglosajona (desde el período de entreguerras) y sólo posteriormente en Latinoamérica, llegando a la Argentina en forma relativamente tardía^{xiii}. En todos los casos, los proyectos fueron productos de iniciativas públicas que procuraban disciplinar a los sectores asalariados moralizando sus condiciones habitacionales, testimonios de la fe en el progreso y en la capacidad de convivencia pacífica de distintos segmentos de la sociedad.

La específica política de vivienda desplegada por el Estado nacional -a través de sus diferentes organismos y agentes sociales- y materializada en la realización del complejo habitacional Soldati, aspiraba modificar las pautas de vida de los grupos destinatarios, permitiendo el acceso a servicios urbanos y fomentando lazos de integración social entre los moradores y con la comunidad. El mencionado proyecto P.E.V.E. se presentaba simultáneamente como un programa habitacional y social que procuraba colaborar en la adaptación y ambientación de la población oriunda de villas de emergencia a la vida urbana. Tanto como en la construcción del complejo Soldati como de otros conjuntos edificados, el Estado privilegiaba la obra de arquitectura como posibilitadora de modificaciones en la vida de los grupos usuarios (Clichevsky y Abbá, 1980).

María Florencia Girola

“...gracias a nosotros este barrio [Villa Soldati] tuvo gas y también se asfaltó la avenida Roca (...) originalmente la idea de los edificios del complejo fue muy buena, el comienzo fue bueno, pero después que nos pusieron acá nos dijeron arréglense como puedan y nadie supo cómo hacer...” (Carlos, 62 años, ex-residente y actual trabajador comunitario del complejo).

2. El lugar tóxico o vivido: de proyecto moderno a símbolo de estigma

El trabajo de campo realizado en el complejo Soldati ha puesto de relieve que las vivencias, usos y apropiaciones -pasadas y presentes- de este espacio por parte de los residentes entrevistados, difiere muchas veces del *lugar utópico* proyectado por los planificadores. La labor etnográfica nos ha llevado, por lo tanto, a complejizar nuestra visión en base a la noción de *lugar tóxico* o vivido, construida a partir del análisis de las prácticas y representaciones sociales de nuestros interlocutores.

Por un lado, consideramos imprescindible recordar que para buena parte de sus habitantes, el traslado al nuevo conjunto fue forzoso, inscripto en el marco del proyecto urbanístico vigente durante la dictadura militar bajo el lema de “merecer la ciudad”^{xiv}. Esta política de higiene y merecimiento urbano incluyó la adopción de medidas que crearon restricciones de acceso a la vivienda por parte de la población de bajos ingresos (Oszlak, 1991).

“...cuando hacías la mudanza te custodiaba el ejército, te acompañaba hasta que guardabas la última cosa...cuando entrabas o salías del complejo también te custodiaba el ejército. Además las manzanas del complejo estaban enrejadas, había solamente unas pocas entradas en donde tenías que mostrar los documentos...” (Esther, 55 años, residente del complejo).

Junto con esta violencia inaugural -pensemos que muchos residentes conocieron sus departamentos el mismo día de la mudanza-, también debemos tener en cuenta que el complejo se erigió en una zona altamente devaluada de la urbe -el sur, en el límite con el Riachuelo-, con el fin de invisibilizar y disimular la pobreza, alejándola del centro porteño. En este sentido, todos los entrevistados han entretejido ciertos recuerdos vinculados al deterioro ambiental del área:

“...donde ahora está el Parque Roca, había una quema de basura, el olor no era tan fuerte pero lo realmente insoportable eran las moscas, se te venían todas juntas en cuanto bajabas del colectivo en Roca y Acosta...” (Rosa, 46 años, residente del complejo).

La mudanza fue vivida de modo diferencial según la específica posición social / económica / cultural de los sujetos, y sus diversas trayectorias residenciales. Así, los entrevistados que se definieron como pertenecientes a la clase media, trasladados forzosamente, percibieron el cambio como una imposición con su consecuente descenso social. Por el contrario, moradores provenientes de sectores populares y de situaciones habitacionales sumamente precarias, se mostraron

María Florencia Girola

satisfechos con el nuevo hogar, experimentado un ascenso social posibilitado por la intervención del Estado^{xv}:

“...nosotros vivíamos en Arenales y Carlos Pellegrini y cuando se modifica la 9 de Julio tiran abajo todas esas casas (...) cuando mi familia va a reclamarle al gobierno, creo que era Isabel Perón, le dijeron si te gusta vayan allá sino te quedas en la calle, no había mucha opción...” (Karina, 29 años, ex-residente del complejo).

“...nosotros veníamos de un conventillo de La Boca donde no teníamos agua caliente y compartíamos el baño con otras familias. En La Boca las paredes eran de madera o chapa. Venir a Soldati, con paredes pintadas y de material, donde abrías la canilla y salía agua caliente, era lo más (...) no todos los vecinos tuvieron la misma experiencia, algunos venían de Belgrano, donde alquilaban, y el nuevo barrio no les gustaba, no querían vivir con los negros...” (Tita, 44 años, ex-residente y actual trabajadora comunitaria del complejo).

Por otro lado, en relación al *lugar utópico* de la urbanidad moderna y a sus emblemáticos espacios públicos, podemos hacer algunos señalamientos a partir de nuestras entrevistas y observaciones. Si bien el uso diurno de las calles internas del complejo es intenso (escolares, operarios, residentes, transeúntes, etc.), muchos habitantes han manifestado efectuar recorridos limitados -generalmente por los mismos lugares- desconociendo así la mayor parte del emprendimiento y a sus moradores. Asimismo, algunos de los espacios públicos compartidos han sido resignificados mediante un uso que no era el originalmente planificado: predios verdes convertidos en potreros para jugar al fútbol, playas de estacionamiento donde ensayan las murgas, feria de vendedores ambulantes en la calle central del conjunto. También se observa un notable proceso de apropiación de áreas públicas con fines exclusivamente privados: en los departamentos de Planta Baja que forman las tiras de 4 pisos, por ejemplo, muchos residentes han avanzado sobre el corredor común, cercando un patio que se auto-adjudicaron como propio. En las torres, otros han ampliado la superficie de sus viviendas, construyendo una habitación extra sobre el pasillo compartido.

Por último, la esperada sociabilidad moderna -fundada en el respeto al otro y la confianza- se revela, en la experiencia actual de los residentes, variada y contradictoria. Para algunos de ellos, lo que podríamos llamar la “edad de oro” del complejo quedó definitivamente en el pasado. Para otros, en cambio, todavía persiste una forma singular de urbanidad -basada en la solidaridad, las relaciones vecinales de ayuda mutua y la presencia de lazos de parentesco- que distingue al conjunto Soldati. Por último, también podemos mencionar a aquellos no pocos habitantes que prefieren mantener relaciones sociales acotadas, restringidas a sus vecinos más próximos, desarrollando todas sus actividades fuera del complejo (ocio, amistades, escolaridad de los hijos).

María Florencia Girola

A pesar de estas experiencias diferentes, todos nuestros interlocutores coincidieron en señalar que el complejo se ha transformado en una auténtica “zona roja” donde ni la policía ni los prestadores de servicios se animan a entrar (remises o taxis, ambulancias, recolectores de basura, técnicos de las empresas privatizadas de servicios, etc.). Retomando a Goffman (1989) podemos señalar que el antaño símbolo del progreso y la modernidad urbana, el planificado *lugar utópico* se ha convertido - desde la percepción de muchos de sus residentes y vecinos- en un símbolo de estigma^{xvi}. En este sentido, el hecho de residir en un conjunto habitacional de interés social o en una “vivienda Fonavi”- como suelen decir los residentes-, se ha vuelto una condición que inhabilita la plena aceptación social de los individuos, levantando sospechas sobre sus valores y comportamientos^{xvii}. La situación residencial de habitar en monobloques opera como un atributo profundamente desacreditador que estigmatiza a su portador, al tiempo que confirma la normalidad y / o prestigio de los “otros”. Queremos destacar en este punto el componente relacional que entraña la noción misma de estigma, ya que el atributo no es honroso o ignominioso en sí mismo. Algunos de los testimonios recogidos pueden ilustrar este aspecto:

“...para la gente Soldati no existe, es el Fuerte Apache^{xviii} de la Capital Federal, somos los olvidados (...) el complejo tiene muy mala fama, son todos unos negros villeros, ésa es la visión que se tienen desde el afuera, más desde que se pobló de bolivianos y peruanos...” (Liliana, 43 años, residente del complejo).

Para finalizar esta sección quisiéramos llamar la atención sobre otro aspecto del *lugar tópico* o vivido que también se revela como fundamental en tanto fue señalado por todos nuestros entrevistados, ya sea que habiten dentro del complejo, trabajen en centros comunitarios del mismo, o sean vecinos residentes en el viejo barrio de Villa Soldati. Nos referimos a la “mezcla” de población que caracterizó al emprendimiento desde sus inicios y que, según los testimonios obtenidos, habría repercutido desfavorablemente en la evolución del mismo:

“...lo que tuvo de malo el complejo fue la mezcla, mezclaron gente con culturas muy diferentes, suponiendo que los de menos educación iban a progresar por juntarse con los de más educación...” (Manuel, 65 años, vecino del complejo y residente del ‘barrio viejo’).

“...el problema de Soldati fue la mezcla: juntar gente de la villa 31 con gente que sacaron de sus casas para hacer una autopista por ejemplo, los de la villa son villeros y van a morir villeros. La mezcla fue un desastre, terminan todos manchados por culpa de unos pocos que hacen mucho lío...” (Esther, 55 años, residente del complejo).

En una ciudad de Buenos Aires que siempre se ha presentado como el gran escenario latinoamericano de una valorada “mezcla de culturas” (Sarlo, 1988), las representaciones sociales

María Florencia Girola

negativas de nuestros interlocutores sobre la mixtura socio-urbana resultan llamativas, revelando concepciones profundamente deterministas y esencialistas de la cultura, y estereotipos peyorativos respecto de los inmigrantes latinoamericanos.

3. El lugar heterotópico o temido: del estigma a la relegación urbana

La hegemonía del paradigma neoliberal implementado en el país mediante las leyes de Reforma del Estado (1989), Reforma Económica (1989) y el Plan de Convertibilidad (1991), concretaron un modelo de sociedad crecientemente desigual caracterizado por un fuerte proceso desindustrializador, altos niveles de desempleo / subempleo y de pobreza / indigencia. Como era de esperarse, ni el barrio de Villa Soldati ni su complejo habitacional permanecieron ajenos al generalizado proceso de empobrecimiento que experimentó el país. El concepto de *lugar heterotópico* nos permite introducir la coyuntura de crisis socio-económica y los procesos de relegación urbana que aquejan al barrio en general y al conjunto en particular, como así también reflexionar sobre aquellas prácticas y representaciones de los residentes del complejo Soldati vinculados al miedo urbano.

Conforme avanzaba la década del '90, Villa Soldati asistió a la construcción del barrio Ramón Carrillo (1991) con el fin de radicar a los ex-habitantes del demolido Albergue Warnes. En 1996 se creó el comedor comunitario Los Piletones para asistir a la cada vez más carenciada población de la zona. También por esos años se formó un asentamiento sumamente precario debajo de la Autopista "Héctor J. Cámpora", frente al complejo habitacional. Por último, no podemos dejar de mencionar el crecimiento de la villa de emergencia Nº 3 (Villa Fátima), de la villa 1.11.14 (Bajo Flores) y la instalación -en 2001- de familias en un terreno privado frente a la fábrica Suchard (Villa Dulce).

En este contexto de generalizado deterioro urbano, el gobierno de la ciudad declaró la situación de emergencia ambiental y edilicia del conjunto Soldati (agosto de 2001), conformándose posteriormente una comisión de vecinos electos por los residentes con el propósito de llevar adelante las tareas de reforma, en colaboración con el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (ex Comisión Municipal de la Vivienda). El complejo insume hoy buena parte de los fondos públicos destinados a la rehabilitación de barrios porteños, los cuales se invierten en cuestiones tales como: reparación y mantenimiento de los espacios compartidos (escaleras, pasillos, ascensores), problemas de humedad y filtraciones, arreglos en la red de gas, aceleración del proceso de escrituración de las propiedades, regularización de la administración consorcial de los edificios.

Sin embargo, a pesar de la reciente intervención estatal, el complejo presenta indicios de un notable deterioro estructural. Un entrevistado resumía de este modo las causas que, a su entender, llevaron al actual estado de abandono: "...*El complejo está como está por culpa del Estado que se retiró, los gobiernos nacionales, los dirigentes ambiciosos y corruptos del barrio y la gente que no hace nada...*". En otro signo inequívoco de crisis socio-económica y degradación urbana, muchos de los locales que formaban parte del *lugar utópico* -más precisamente del planificado centro comercial- fueron ocupados por familias sin techo. Asimismo, el mantenimiento de las construcciones se ha visto dificultado por el bajo nivel de escrituración de las unidades, por la ausencia de administraciones y

María Florencia Girola

comisiones de consorcio, por incumplimientos en el pago de las expensas (muy frecuente en las torres) y por falta de cuidado o deliberada destrucción.

Es innegable que la figura ideal del ciudadano asalariado -destinatario por excelencia de este tipo de emprendimientos y residente prototípico del *lugar utópico*- se vio fuertemente afectada por procesos de degradación socioeconómica y precarización laboral. Un repaso por las ocupaciones de nuestros interlocutores puede ilustrar esta afirmación: cosmetóloga, masajista, amas de casa, albañil, beneficiaria/o de Planes Jefas y Jefes de Hogar, jubilada/o, empleada/o público, modista, vendedor ambulante, docente, vigilador privado, peluqueros/os, remisero, comerciante, desocupada/o.

“...en mi edificio somos 35 departamentos y si pagan 5 es mucho, así es imposible estar al día con los arreglos. La gente no paga ni las expensas ni los impuestos (...) hace poco puse plata de mi bolsillo para comprar un tubo fluorescente que alumbrara donde están los ascensores, mi marido se va a trabajar a las 4 de la madrugada y sin luz eso era una boca de lobo, está lleno de chicos que se juntan a tomar y es peligroso...” (Susana, 52 años, residente del complejo y administradora de edificio-torre).

Como deja entrever este testimonio, el miedo al peligro generado por situaciones de violencia forma parte de la vida cotidiana de buena parte de los residentes, afectando el uso de los espacios comunes, los recorridos realizados y las formas internas de sociabilidad. El miedo se puede definir como el sentimiento que experimenta un individuo ante el reconocimiento de un peligro real o imaginario, producido por estímulos o representaciones mentales que el sujeto identifica como amenazantes (Niño Murcia 2002).

El temor se construye en torno a ciertas temporalidades-espacialidades concretas y se encarna en determinadas personas. La tarde-noche parece ser el momento más peligroso de la jornada y los espacios de circulación son los que generan mayor inseguridad. En este sentido, las observaciones realizadas en el complejo ponen de relieve que muchos de estos espacios (sobre todos los pasillos que conectan a las torres o los corredores donde se disponen los departamentos) están jalonados por rejas y puertas con candados -ausentes en la construcción original y reglamentariamente prohibidos- pero que fueron levantadas por los vecinos con propósitos de control y seguridad. Se trata claramente del avance de un proceso privatizador del espacio público que se inscribe en el marco de las estrategias de seguridad desplegadas por los residentes.

También surge de las entrevistas que la peligrosidad tiende a concentrarse en determinados lugares: playas de estacionamiento, espacios verdes internos y en los denominados “nodos” o “nudos” donde es frecuente el pago de “peajes”^{xix}. Por último, la peligrosidad también asume una corporalidad específica: se condensa en la figura de los jóvenes -excluidos del empleo, la escolaridad y cualquier tipo de contención social-.

La imagen de la ciudad como generadora de miedo se ha convertido en uno de las escenificaciones que dominan las representaciones sociales construidas respecto de las metrópolis

María Florencia Girola

latinoamericanas. Esta visión responde en parte a los hechos de violencia que se presentan a nivel cotidiano, y en gran medida al imaginario creado por los medios masivos de comunicación u otros mecanismos más informales (tales como el chisme o rumor, los encuentros y charlas con familiares y amigos), reforzando así la idea de urbe peligrosa y amenazante.

A modo de cierre

Este trabajo ha procurado avanzar en una reflexión sobre las prácticas y representaciones desplegadas por aquellos individuos involucrados en la constitución de un peculiar espacio residencial porteño. Más específicamente, nuestro interés se ha concentrado en torno a la manera en que los residentes del complejo habitacional Soldati construyen su singular *sentido de la experiencia del lugar*. El recurso a este concepto nos ha permitido comprender los diversos modos en que sujetos sociales concretos -locales y localizados- utilizan / recorren / significan el espacio que habitan.

Las nociones de *lugar utópico*, *tópico* y *heterotópico*, han puesto de relieve las diferentes, contradictorias y superpuestas configuraciones del lugar que conviven en un mismo escenario urbano. De este modo, el complejo Soldati ha sido analizado como un exponente típico de los ideales de la modernidad, al tiempo que hemos desagregado y confrontado esta utopía urbana con el lugar vivido y temido que se desprende del decir y hacer de los residentes contactados durante nuestro trabajo de campo. En este sentido, consideramos que la pregunta por los usos y apropiaciones diferenciales que los sujetos realizan de los espacios en los que transcurren sus vidas cotidianas, permanece como un interrogante relevante para el análisis social.

En este trabajo también hemos intentado construir una visión de la ciudad que conjugue dos niveles de análisis primordiales y en permanente interacción: la producción de lo urbano a través de políticas estatales específicas que planifican y gestionan la metrópolis; como así también las perspectivas de los hombres y mujeres que "hacen" ciudad desde sus lugares de residencia. Asimismo, consideramos que el trabajo presentado nos abre nuevos e interesantes interrogantes en relación a: las formas que asume la *sociabilidad vecinal* y las modalidades de *gestión y administración de una vivienda pública*, dos aspectos centrales de la *cultura urbana y ciudadana* (Giglia, 1996).

Por último, a lo largo de estas páginas hemos intentado permanecer fieles a uno de los preceptos del enfoque antropológico tal como lo entendemos. Retomando los planteos de Rockwell (1989), hemos realizado un trabajo etnográfico de descripción y análisis de una problemática social recortada en el ámbito de la vivienda y delimitada en espacio-tiempo, con el propósito de dar cuenta de su particularidad¹.

Bibliografía

¹ "A pesar de toda la reflexión crítica y los problemas de polisemia, conservo la palabra etnografía. Proviene de la antropología, donde tiene varios sentidos, de los cuales retomo el que se refiere al proceso y al producto de investigaciones antropológicas sobre realidades sociales delimitadas en tiempo y espacio, cuyo fin es la descripción -grafía- de su particularidad -etnos- en el sentido de otredad" (Rockwell, 1989).

María Florencia Girola

1. CARMAN, M. (2003) *Narraciones de identidad, procesos de ennoblecimiento y disputas por el patrimonio en el barrio del Abasto. El caso de los ocupantes ilegales de casas tomadas*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. (Inédito).
2. CLICHEVSKY, N. y ABBÁ, A. (1980) "Diseño y modo de uso de los conjuntos habitacionales". En: *Revista Ambiente*. Nº 22, Buenos Aires.
3. DE GARAY, G. (2004) *Modernidad habitada: Multifamiliar Miguel Alemán, ciudad de México, 1949-1999*. Instituto Mora, México DF.
4. GIGLIA, A. (2000) "¿Es posible la urbanidad en las megaciudades?". *Préactes du séminaire PRISMA – 3*, Toulouse.
5. GIROLA, M. F. (2003) "Desarmando la utopía. Urbanizaciones cerradas del Gran Buenos Aires". En: *Actas de las 6º Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural, Argentina*. En colaboración con M. Lacarrieu y A. Murgida.
6. GOFFMAN, E. (1989) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
7. GORELIK, A. (1997) "Buenos Aires en la encrucijada: modernización y política urbana". En: GORELIK, A. (2004) *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
8. HALL, P. (1998) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
9. MIGNAQUI, I. (1999) "De falansterios, garden cities y ciudades privadas". *Revista de Arquitectura*, Nº 194. Sociedad Central de Arquitectos / Periferia, Buenos Aires.
10. NIÑO MURCIA, S. (2002) "Eco del miedo en Santa Fe de Bogotá e imaginarios de sus ciudadanos". En: *El Miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Colombia, Corporación Región.
11. ORTIZ, R. (2000) *Modernidad y espacio. Benjamin en Paris*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
12. OSZLACK, O. (1991) *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Humanitas / Estudios Cedes, Buenos Aires.
13. REGUILLO, R. (2003) *América Latina. Un relato en tres tiempos*. Mimeo, Universidad de Guadalajara, México.
14. ROCKWELL, E. (1989). "Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)". México, DIE, mimeo.
15. SARLO, B. (2001) *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
16. VELAZQUEZ, M. (2002) "Politikon o algunas notas sobre la ideología urbana porteña". En: *La ciudad en cuestión. Nuevos lugares, viejos espacios*. Cátedra Walter Gropius / FADU-UBA-DAAD. En prensa.
17. ZUKIN, S. (1996) "Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura y poder". *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*. IPHAN, Río de Janeiro.

María Florencia Girola

* Lic. Ciencias Antropológicas (Orientación Sociocultural) – Becaria Doctoral (CONICET) – Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Email: fgirola@sinectis.com.ar

ⁱ Creado en 1972, el FONAVI fue responsable de la construcción de viviendas multifamiliares, obras de infraestructura y equipamientos comunitarios para la población de menores ingresos. Los recursos del organismo eran administrados por el Banco Hipotecario Nacional, mientras que la Secretaria de Vivienda diseñaba y evaluaba técnica y financieramente los proyectos posteriormente ejecutados por los Institutos Provinciales de Vivienda. Con la federalización del FONAVI y la privatización del BHN en los '90, se recortó el accionar de las principales entidades vinculadas a la instrumentación de políticas públicas de vivienda.

ⁱⁱ El traspaso de las empresas estatales prestadoras de servicios urbanos básicos a manos privadas es otra importante transformación que se inscribe en la nueva modalidad de gestión urbana inaugurada en los '90. Bajo este modelo, las políticas públicas que apuntaban a la satisfacción del interés general cedieron terreno frente a empresas que regularon el acceso de la población a los servicios según criterios exclusivamente mercantiles, agudizando así procesos de desigualdad y segregación socio-espacial.

ⁱⁱⁱ Coincidimos con Sarlo (2001) cuando señala que, si bien es probable que la violencia urbana haya aumentado, más se ha acrecentado la sensación de inseguridad, permanentemente escenificada y alimentada por los medios de comunicación.

^{iv} Borges, J. L. "Poema Conjetural". En: *El otro, el mismo* (1964).

^v En un trabajo anterior hemos recurrido a esta interesante concepción tripartita para analizar el fenómeno de las urbanizaciones cerradas bonaerenses (Girola et al, 2003). Como en aquella oportunidad, la noción de *lugar* aquí utilizada no sólo remite a un ámbito físico, sino al conjunto de relaciones sociales que los sujetos tejen entre sí, y con el espacio en el cual y por el cual interactúan.

^{vi} El P.E.V.E. no fue el único programa de viviendas que conoció la Argentina en los años '60-70, sino que constituyó una particular política habitacional vigente desde 1967, tras las inundaciones que afectaron al Gran Buenos Aires como producto del desborde de los ríos Matanza y Reconquista (Clichevsky y Abbá, 1980).

^{vii} Este formato de pabellón y/o torre -Soldati, Lugano I y II, Piedrabuena, etc.-, se institucionalizó como modelo arquitectónico durante las décadas de 1960-80, disminuyendo notablemente desde el regreso de la democracia en 1983.

^{viii} Para resguardar la identidad de nuestros interlocutores hemos cambiado sus nombres originales.

^{ix} Algunos datos cuantitativos pueden darnos una idea de la magnitud de la obra: 3200 viviendas con redes de infraestructura y equipamiento comunitario para una población estimada en 17880 personas. El conjunto se organiza en sectores o sistemas bajos (los primeros en levantarse) y altos. Los bajos incluyen 4 barrios conformados por un total de 1400 viviendas dispuestas en tiras de 4 pisos (PB y 3 más sin ascensor, con calles peatonales entre las filas de bloques unidos por puentes-escalera circulatorios). Los sectores altos están conformados por 1800 viviendas (torres de 10 o 15 pisos con ascensores que paran cada 3). En ambos casos, los departamentos oscilan entre los 2 y 5 dormitorios.

^x En este punto recuperamos la distinción entre urbanismo y arquitectura establecida por Hall (1998). Mientras que el primero remite a la planificación de los espacios teniendo en cuenta la distribución de la población, los usos del suelo, la contaminación, etc.; la arquitectura hace referencia a la forma visual y estética de las construcciones.

^{xi} Desde sus orígenes, el concepto de ciudad ha estado relacionado con la experiencia de la *alteridad*, del *otro sociocultural*, con el cruce de sujetos heterogéneos en el espacio público. El encuentro entre personas diferentes y desconocidas, constituye una situación típica de la experiencia urbana moderna, en especial de las ciudades industriales de los siglos XIX y XX (Giglia, 2000).

^{xii} Nombre mediante el cual los residentes del complejo se refieren al barrio de Villa Soldati que los contiene.

^{xiii} En la ciudad de México, por ejemplo, el primer proyecto moderno de estas características -el Centro Urbano Presidente Alemán, más conocido como "Multifamiliar Miguel Alemán"- fue inaugurado en 1949 (De Garay, 2004).

^{xiv} "La ciudad no es para cualquiera. Para vivir en Buenos Aires hay que merecer la ciudad". La frase, que pertenece al ex-intendente de facto Dr. Del Cioppo, sintetiza la concepción autoritaria del espacio urbano que primó durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). El gobierno de facto desplegó una brutal política de reubicación de los sectores populares, ya sea en complejos habitacionales como el que aquí nos convoca, o mediante su expulsión hacia la periferia bonaerense.

María Florencia Girola

^{xvi} “Los griegos crearon el término para referirse a los signos corporales que indicaban el bajo status moral del portador, a quien debía evitarse especialmente en los lugares públicos. En la actualidad, la palabra es ampliamente utilizada con un sentido bastante parecido al original, pero con ella se designa preferentemente al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales. Además, los tipos de males que despiertan preocupación han cambiado” (Goffman, 1989).

^{xvii} Esta reflexión también podría hacerse extensiva a los habitantes de villas de emergencia, asentamientos, casas tomadas, u otras formas del hábitat popular.

^{xviii} La referencia a Fuerte Apache ha sido recurrente durante nuestro trabajo de campo. Tal es el nombre con el cual se conoce al barrio “Ejército de Los Andes” o “Conjunto Ciudadela I y II”, monobloques situados en el partido bonaerense de Tres de Febrero y construidos por la misma firma de arquitectos que realizó el complejo Soldati - de hecho la similitud arquitectónica de los edificios es notoria-. La “fama” de barrio peligroso e irrecuperable llegó a su punto máximo cuando fueron demolidas algunas de sus torres. Actualmente, la seguridad dentro de este complejo está en manos de la gendarmería.

^{xix} Los nudos conforman corredores circulatorios que -mediante puentes- conectan a cuatro torres altas (una de 15 pisos, otra de 10, y dos bloques variables que pueden llegar a los 9 pisos), otorgándole al complejo un perfil peculiar e inconfundible. El pago de “peajes” alude al pedido de dinero por parte de los jóvenes que se apropian de estos espacios de circulación.